

DE CIENCIA NUEVA A TEOMOXTLI.

LOS ALTOS DESIGNIOS DE LA PROVIDENCIA

Rosaura Hernández Monroy*

Introducción

Actualmente no podemos realizar la lectura de una obra de los autores mexicanos del siglo XIX, sin sospechar el cúmulo de influencias que se filtraron en sus escritos. Estas ideas presentes, préstamos necesarios, visiones del mundo, interpretaciones de la realidad mexicana en la historiografía de la cultura mexicana decimonónica, nos remite a la historia de las ideas. En este trabajo, deseo analizar la forma cómo los postulados del filósofo italiano Giambattista Vico expuestos en su obra *Ciencia Nueva*, permearon el pensamiento novohispano; además de revisar la manera en que a través del sistema doctrinal viquiano, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se reescribió el pasado mexicano. Incorporándose así, toda la etapa prehispánica a la historia nacional.

Vasos comunicantes

La historia de las ideas es un campo nuevo de estudio. Se interesa en la investigación y el análisis, de lo que los hombres han pensado y sentido a lo largo de la historia de la humanidad. El objetivo de una historia de esta naturaleza radica en trazar el nacimiento y desarrollo de algunos conceptos dominantes, en una civilización o cultura, a través de largos periodos de cambios de mentalidad. También pretende recons-

truir la imagen, que los hombres tiene de sí mismos y de sus actividades, en una época y un lugar determinado.¹

Cualquier tarea de remozamiento o reconstrucción es ardua y se complica más, si se le añade la comprensión o interpretación de textos del pasado. Exige una capacidad de intuición y la habilidad de fundir el horizonte cultural, desde el cual se lee con el de producción del texto. Se podría ubicar la historia de las ideas, en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando está presente el historicismo y proliferan las disciplinas comparativas que comparten una base histórica, como son: antropología, filología, lingüística, etimología, estética, sociología. Si reflexionamos detenidamente, en la significación de la reconstrucción de la urdimbre de las ideas, ésta no es más que la aplicación del viejo mandato—escrito en el frontón del oráculo de Delfos—“gnothi s'auton” (conócete a tí mismo) que Sócrates tomó como divisa.

Lo que se pretende es una introspección, ya no personal e individualizada, sino general; hurgar en

¹ Las investigaciones de Isaiah Berlin son una muestra ejemplar de este tipo de reflexiones. Principalmente los trabajos desarrollados de 1950 a 1980, reflejan su preocupación por recuperar ideas trascendentes que han impactado el pensamiento occidental, a través de diferentes centurias. Véase una de sus obras más importantes publicada por primera vez en Londres, en 1955: *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas*.

el interior de la historia colectiva, de la cultura que compartimos. Las interrogantes se deben plantear lo más claramente posible, para que se conviertan en el hilo conductor-salvador, que nos sacará finalmente del laberinto intelectual en cual penetramos. Los riesgos son muchos –el mayor: la subjetividad– y tal vez al final no haya Ariadna que nos salve.

Es importante reconocer que la historia de las ideas, no es el recuento simple y llano de un pensador tras otro. Más bien, y en eso estriba su dificultad, pretende develar el surgimiento de las ideas, sus variaciones, sus enmascaramientos. Es la detección de los patrones básicos de pensamiento, en cuyos términos, nos entendemos y adquirimos nuestra propia identidad. Finalmente, éste es el proceso que sigue nuestra cultura.

Hoy no se pueden explicar los textos del siglo XIX, sin mirar su pasado inmediato: la Ilustración. De la rica herencia francesa, se pueden citar algunos postulados fundamentales: la naturaleza es la misma, sin importar tiempo y lugar; las metas humanas son descubribles; los métodos aplicados para comprender las leyes físicas, podían aplicarse al campo de las relaciones humanas en general. Y lo más importante: la búsqueda de esquemas universales, que puedan explicar los fenómenos particulares.

Esta propuesta ya había tenido en la antigüedad una refutación con los sofistas. Protágoras, Antifón y Critias, quienes expusieron que los juicios de valor y las instituciones apoyadas en ellos, no se fundamentaban en hechos naturales y objetivos. Por el contrario la opinión humana (doxa) era variable y diferente en cada sociedad y en tiempos diversos. Afirmaron que los valores políticos y morales procedían de la convención humana. Aristóteles en su *Metafísica*, ya hacía referencia a esta idea: mientras que el fuego arde aquí y en Persia, las instituciones humanas cambian ante nuestros ojos. De esta manera, todo el pensamiento sofista se resumió en la magistral frase de Protágoras: el hombre es la medida de todas las cosas.

También estudios posteriores rebatieron la simplicidad de una norma única, planteando que diferentes sociedades tienen diferentes necesidades y persiguen diferentes fines. Lo que es bueno para una, en una situación y una etapa concreta de su desarro-

llo, no necesariamente es conveniente para otra en circunstancias parecidas. De allí, que no pueda aceptarse la existencia de soluciones universales. En ello estriba la complejidad de la pluriculturalidad, sobre todo porque el concepto de cultura se ha extendido de tal manera, que ahora abarca la totalidad de los procesos simbólicos especializados y cotidianos.

Esta actitud subversiva ante el principio ilustrado de la universalidad, explicable en pensadores posteriores, tuvo una manifestación temprana en la obra de Vico. Filósofo, que para algunos nació antes de tiempo, ya que su obra *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, se publicó en 1725, antes del gran movimiento enciclopedista.

Este libro importantísimo en la historia del pensamiento occidental, fue muy poco conocido por los contemporáneos de Vico. Para muchos europeos, ni siquiera leído en tierras americanas. Aunque ahora, gracias a estudios como el del Doctor Alvaro Matute² sabemos que influyó decididamente en el pensamiento de Lorenzo Boturini. El presente trabajo demostrará que además se filtró, ya entrado el siglo XIX en la obra de Carlos María de Bustamante, principalmente en su obra *Crónica mexicana o Teomoxtli*

Ciencia Nueva

Giambattista Vico (1668–1743), hijo de un librero napolitano, llevó una vida modesta como profesor de retórica, después de muchos años de desempeñar esta honrada tarea, sus méritos fueron reconocidos y recibió el alto merecimiento de ser nombrado historiógrafo real. Sin embargo, las moiras le tenían reservado otro destino: perdió la memoria a los quince días del nombramiento. *Autodidascalo* como él mismo se nombraba, tituló *Ciencia Nueva* a la última y magna obra que lo hizo trascender. Dividida en cinco libros, en ella Vico expuso la tesis de que no hay una naturaleza humana universal, inmutable;

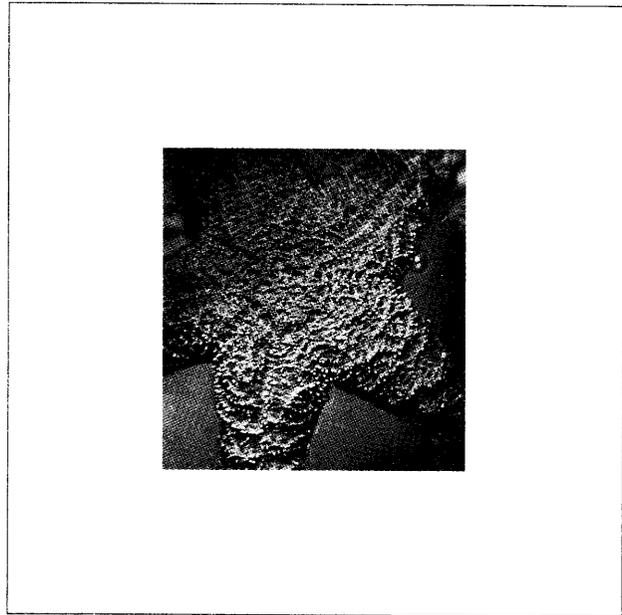
² Alvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*.

por tanto los conceptos de verdad, belleza o bondad, no son iguales en cada sociedad. Revivió la antigua doctrina de que los hombres sólo entienden verdaderamente lo que ellos mismos han hecho, y le dio un giro revolucionario al aplicarla a la historia: comprendemos procesos históricos que llevan por doquier la huella de la voluntad, los ideales y los propósitos humanos. El hombre no puede conocer el mundo externo –la naturaleza– porque no es obra suya; sólo Dios que lo creó, lo conoce.

Para Vico la idea primera, la arquitecta de las naciones es la Divina Providencia. “porque los hombres no pueden convenir en sociedad humana, si no convienen en el humano sentir de que exista una divinidad que vea lo más hondo del corazón de los hombres... y ésta no puede ser otra que la idea de Dios por el atributo de la Providencia, esto es, una mente eterna e infinita, que todo lo penetra y preside; la cual por su bondad, en lo que toca a este argumento, desde afuera y harto a menudo contra el propósito de los humanos, dispone a un fin universal lo que los hombres o pueblos particulares a sus fines particulares dispusieron”³ Así la Providencia cumple la función primordial de ser una ordenadora de todo el derecho natural de las naciones.

Como segundo planteamiento fundamental, encontramos el libre albedrío del hombre, el cual regulado por medio de la sabiduría vulgar, se convierte en el operario del mundo. El hombre puede conocer la historia humana –dice Vico– porque está hecha por los hombres. Esta no consiste meramente en acontecimientos, sino en el relato de las actividades humanas, de lo que los hombres hicieron y pensaron y sufrieron, a lo que orientaron sus sentimientos. Está relacionada por lo tanto con los motivos, propósitos, esperanzas, temores, amores y odios; con las formas de ver y modos de actuar y crear de individuos y grupos.

Estas actividades las conocíamos directamente porque estábamos envueltos en ellas como actores, no como espectadores. Por lo tanto había un sentido en



el que sabíamos más acerca de nosotros mismos que lo que sabíamos acerca del mundo externo. Por ejemplo, apunta el napolitano, cuando estudiamos el derecho romano o las instituciones romanas, no estamos contemplando objetos de la naturaleza, de cuyos propósitos no podemos saber nada. Es posible preguntarnos qué estaban haciendo los romanos, cómo vivían, qué pensaban. No podemos inquirir así a las vacas, los árboles o las piedras, o las moléculas. No tenemos ningún fundamento para suponer que ellos perseguían propósitos y menos cerciorarnos de ello.

Consecuentemente, una ciencia natural que tratara a los hombres puramente como entidades naturales, a la par con ríos y plantas y piedras, descansaba sobre un gran error. Con respecto a nosotros mismos éramos observadores privilegiados con una perspectiva interna. Ignorarla en favor del ideal de una ciencia unificada, un método de investigación único, era insistir en una deliberada ignorancia. Poseemos una consciencia propia y lo mejor, podemos comunicarnos. Si no hubiera comunicación no habría sociedad. Este razonamiento es aplicable al presente. Pero, ¿qué pasa con los actos pasados? ¿cómo podemos entenderlos’

A esta interrogante crucial, Vico da una respuesta totalmente original: declara que las tres grandes vías que conducen al pasado son: el lenguaje, los mitos y

³ Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza de las naciones*. p. 44.

los ritos, dicho de otro modo, el comportamiento institucional. Las formas de hablar expresan clases específicas de visión, no hay un hablar "literal", universal, que denote una realidad intemporal. Antes que el lenguaje poético, los hombres usaron jeroglíficos e ideogramas que proporcionaban una visión del mundo muy diferente a la actual. La tarea consiste, entonces, en comprender su mundo a través de su lenguaje.

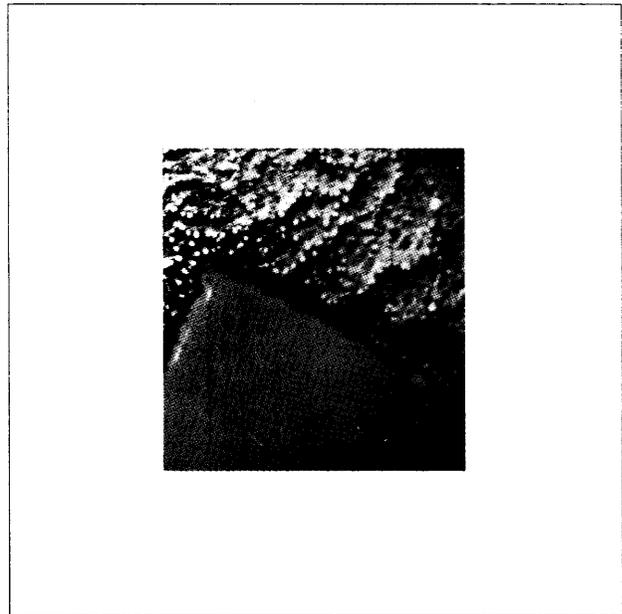
Vico advierte que sólo con el más doloroso esfuerzo podemos siquiera intentar penetrar la mentalidad de los salvajes primitivos para los cuales estos mitos y leyendas eran aspectos de una visión de la realidad. Esto es posible en cierto grado, ya que poseemos una facultad: la fantasía (imaginación), mediante la cual se penetran las mentes diferentes a las nuestras.

Las experiencias de diversas generaciones difieren; pero proceden de un orden que para Vico puede reconstruirse, haciendo preguntas correctas a la evidencia existente entre nosotros. Debemos preguntar qué visión particular se encarna en los mitos religiosos, en las inscripciones, en los monumentos del pasado. Las respuestas nos capacitarán a trazar el desarrollo humano y su crecimiento.

El desarrollo de la conciencia social y de la actividad es fácil de seguir, sostiene Vico, en la evolución de las etimologías y la sintaxis, que reflejan fases sucesivas de la vida social. La poesía no es el embellecimiento inventado por escritores sutiles, es una forma directa de expresión colectiva de nuestros remotos ancestros. Homero no es la voz de un poeta individual, sino la del pueblo griego entero.

En lo que se refiere a la historia general de la humanidad, para Vico se encuentra dividida en varias etapas. Al principio los hombres eran salvajes y por temor se reunieron para protegerse. Esta es la "edad de los dioses". Fuera de sus fortificaciones no había seguridad, los hombres atacados por otros hombres más fuertes buscaron protección de los vigorosos. Esto marca la edad heroica. Llega el momento que esta organización evoluciona y forma las más antigua institución humana, es la edad de los hombres.

Cada estadio de civilización genera su propio arte, su propia forma de sensibilidad e imaginación. Las formas posteriores no son ni mejores, ni peores que



las anteriores, simplemente diferentes para ser juzgadas cada una como la expresión de su propia cultura particular.

La idea de la religión expresada en la *Ciencia Nueva* será de profunda utilidad para comprender la elaboración que algunos escritores mexicanos hicieron del pasado prehispánico. Vico interpreta la religión como un fenómeno civil, profano e histórico. Cada nación profana tiene un Jove, un Heracles; sus ritos agrícolas, sus cultos matrimoniales o funerarios, también presentan rasgos comunes. La divina providencia actúa mediante simples y naturales expedientes, como son las tradiciones y las costumbres. Por tanto Dios no estuvo lejano de los pueblos llamados paganos. En ellos también se manifestó la divina providencia.

La concepción de Vico es, en consecuencia, más bien clásica que cristiana. Como los antiguos, está profundamente preocupado en encontrar las explicaciones de los orígenes y los fundamentos de los pueblos. Reflexionar sobre la esperanza y la fe en una perfección futura, no le interesa mucho. La historia de los pueblos, para Vico, se repite; aunque en diferentes niveles y con ciertas modificaciones. Esta repetición cíclica subvierte, mediante el renacimiento de la naturaleza social de la humanidad, a la educación y aun a la salvación de ésta. En conclusión la historia cultural que inaugura Vico, integra a los gentiles;

porque la humanidad está regida por una providencia que siempre busca el beneficio del hombre.

La incorporación de los “gentiles” a la historia nacional

El caballero italiano, Lorenzo Boturini Benaducci, durante su estancia en México se volvió un devoto de nuestra Señora de Guadalupe y se dio a la tarea de promover su coronación. Además se dedicó a recorrer pueblos remotos para buscar documentos antiguos, así recopiló: mapas, manuscritos códices y fuentes impresas del antiguo México. Desafortunadamente, Boturini fue expulsado de Nueva España por no tener la licencia necesaria para permanecer en la Colonia. En 1746 publicó *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, obra en que expuso un nuevo método de interpretar el pasado mexicano.

La novedad y originalidad del enfoque de Boturini al pasado prehispánico, no radicó en las nuevas fuentes que aportó, sino en la aplicación de la hipótesis viquiana, acerca de la temprana historia de la humanidad. Como lo explicó en un discurso a la Academia Valenciana, trató de interpretar la religión e historia de los naturales, aplicando las doctrinas de Giambattista Vico, cuya *Ciencia Nueva* resultaba un antídoto católico a las ideas irreligiosas de Hobbes. Rindió homenaje al italiano con estas palabras: “Águila y honor inmortal de la deliciosa Perténope...es el único que abre camino para penetrar el espeso bosque de la gentilidad”.⁴

Boturini en su *Historia...* declaró que el desarrollo cultural de los indios era esencialmente autóctono y obedecía a la “ley natural de todos los pueblos”. Observó que el periodo tolteca fue la edad heroica de los mexicanos y que gran parte de su sabiduría, virtudes y artes eran gracias a que la Divina Providencia

había guiado sus pasos. Logró ofrecer una versión naturalista de la religión indígena, eliminando así al Demonio de su papel agustiniano de primer motor de la historia y religión mexicanas. De esta manera Lorenzo Boturini, tanto como Sigüenza y Góngora anteriormente, pretendió arrojar una nueva luz sobre los nebulosos ámbitos de los mitos toltecas y los calendarios aztecas invocando las más recientes especulaciones europeas acerca de la historia primitiva de la humanidad.

Si nos detenemos a reflexionar sobre la importancia de la interpretación de la historia antigua hecha por Boturini, fundamentada en el sistema de Vico, coincidiremos con Gadamer en que el autor es un mero agente de fuerzas históricas y epistemológicas que lo sobrepasan.⁵ De tal manera que el sentido de un texto filosófico o historiográfico es, indudablemente, el producto de un individuo. Sin embargo, éste es agente de una tradición, de un sistema conceptual, al cual se pliega el texto. Así la *Idea de una nueva historia...* de Boturini, presenta un conjunto de convenciones de su autor y las interpretaciones historiográficas del siglo XVIII.

A través de la lectura de su obra, logramos inferir la manera en que este italiano llega a tener una idea diferente del lenguaje y de la historia escrita por los propios mexicanos. Lector de Vico, libre adorador de sus ideas centrales, toma de él la idea de diferentes lenguas para diferentes edades. Vico al tratar de explicar el origen de las lenguas, señala que “grammatica” define el arte de hablar, mientras que las “letras”, el arte de escribir. Con esta diferenciación, el filósofo italiano intenta demostrar que, en sus inicios, todas las naciones fueron mudas. No significa que no hablaran, sino que se expresaban por medio de fábulas: “Cio prova que i primi parlari furono muti, cioe favole”⁶.

Boturini recoge esta idea, refiriéndose a “un mudo hablar de la divinidad”⁷, muestra que en la primera época se emplearon los jeroglíficos divinos y las fá-

⁴ Lorenzo Boturini. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. p. 8.

⁵ Hans-Georg Gadamer. *Verdad y método*. p. 29.

⁶ Boturini, *op. cit.* p. 125.

⁷ *Ibid.* p. 10.

bulas divinas para que no se quedasen las primeras cosas “con descuido olvidadas”. En la segunda época se celebra el origen de los héroes por medio de los símbolos heroicos y de las canciones. La tercera edad tuvo a su cargo pintar el gran libro llamado divino. En este libro dieron cuenta del origen de sus antepasados por medio de diferentes figuras. Boturini testimonia que tiene en sus manos el libro de esa historia “tejida con hermosas figuras, caracteres y símbolos”⁸. De manera deliberada o no, Boturini escribió el esbozo de la historia de la historiografía del pueblo azteca. Al realizarlo, no sólo modificó el concepto de la historia de la escritura, ya que consideró legítimas sus maneras de escribir por medio de símbolos, figuras y jeroglíficos, sino que modificó también la idea de la escritura de la historia, puesto que consideró la historia de los propios mexicanos, como una forma legítima de historiar.

Del Anáhuac al México Independiente

En el panorama ideológico de la primera mitad del siglo XIX, el personaje que funciona como vínculo entre las propuestas de Boturini y el gran propagador del mundo prehispánico, Bustamante, es el padre José Servando Teresa de Mier. Su principal aportación es haber integrado el pasado indígena mexicano al constitucionalismo español para formular una ideología política diferente. Este planteamiento se encuentra diseminado a través de toda su obra; incluso en escritos como *Carta de despedida a los mexicanos (1820)*, donde el motivo aparente del ensayo es la corrección de la grafía México; sin embargo, Fray Servando aprovecha para repudiar las pretensiones españolas sobre su patria.

Uno de los fundamentos esgrimidos por España para justificar su dominio sobre el Nuevo Mundo, fue la divulgación del evangelio; si se probaba que los indios ya eran cristianos a la llegada de los europeos,

éste se invalidaba. Según Mier, el intento de los españoles por cambiar la grafía de México era parte de una conspiración, para ocultar el hecho de que los indios se habían convertido al cristianismo con anterioridad a la conquista.

Fray Servando se oponía a cambiar la grafía de México a Méjico, como proponía la Real Academia, no sólo porque deformaría la verdadera pronunciación de la palabra, que en su opinión era Mécsico, sino también porque oscurecía su significado: donde es adorado Cristo. Mier explica: “...la partícula co de México es la mexicana que significa dónde...¿Y Mexi, pregunto yo, qué significa? Pronunciado como lo pronuncian los indios es una palabra hebrea, que significa lo que tomándolo del latín *untus* llamado ungido, tomándolo del griego Chretous llamado Cristo, y tomándolo del hebreo Meci, llamamos Mesías”.⁹

De esta manera el nombre de mexicanos, para Mier, era lo mismo que cristianos. Los indios, según lo expuesto en la *Carta...* habían sido convertidos por Santo Tomás, el apóstol que ellos conocieron como Quetzalcóatl. Así la lucha entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl en la época de los toltecas había ocurrido entre cristianos y no cristianos. En su opinión, los seguidores de Santo Tomás-Quetzalcóatl fueron los mismos que fundaron México Tenochtitlan.

De esta manera, al demostrar que los indios habían sido cristianos antes de la llegada de los españoles, Mier privaba a España de uno de sus títulos de autoridad sobre México. Aunque su argumento hoy nos parezca fantástico, se discutió con amplitud en la Nueva España, y muchos incluyendo sabios como don Carlos de Sigüenza y Góngora, creyeron estas explicaciones. Como vemos *Carta de despedida a los mexicanos*, se apoyó en la historia para demostrar que los mexicanos poseían los derechos y las tradiciones de una nación independiente y que el nuevo orden constitucional español no era un paso adelante, sino un retroceso para la patria.

⁸ *Ibid.* p. 19.

⁹ Servando Teresa de Mier. “Carta de despedida a los mexicanos”. *Obras completas*, vol. IV, p. 108.



Una vez lograda la independencia, después de diez años de guerra, estaba claro que se necesitaba la unión de europeos, americanos e indígenas, para lograr la felicidad común anunciada por Agustín de Iturbide: "Mexicano, ya estáis en el caso de saludar a la patria independiente como os anuncié en Iguala (...) Ya sabéis el modo de ser libres; a vosotros os toca el señalar el de ser felices"¹⁰. Sin embargo, la unidad de la sociedad no podía lograrse por una simple declaración. Diferentes intereses empezaban a tensar por varios lugares. Uno de ellos era el representado por los criollos, quienes pretendían borrar todo rastro de pasado colonial y apropiarse del prestigio de las naciones prehispánicas, para legitimar la ruptura de los vínculos políticos con España. Iturbide necesitado de su apoyo, se dejó presionar por ellos al elegir el título de Imperio Mexicano para su gobierno, en clara alusión al azteca.

Entre esos criollos ansiosos por exhumar las glorias pasadas, se encontraba don Carlos María de Bustamante, gran forjador de mitos nacionales. Bustamante había mantenido extensa correspondencia con Mier,

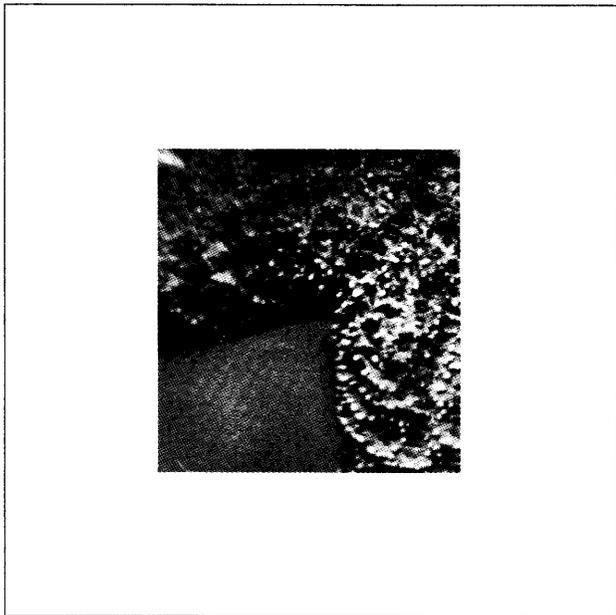
lo que habla de su comunión de ideas; además de que él, junto con Guadalupe Victoria, publicó la famosa *Carta de despedida*, escrita por Mier en la cárcel. Incluso más tarde lo ayudaron para que saliera a Cuba. En el *Cuadro histórico de la revolución de América mexicana*, obra de 1843, Bustamante con un nacionalismo indigenista e hispanófono, convirtió a Hidalgo en el humilde David que había derrumbado al Goliath colonial; a su lado colocó a Morelos, el estratega del movimiento. Así los rasgos de los héroes empezaban a delinearse.

Con perspicacia, Bustamante percibió que además de estas figuras centrales dignas de culto, el pueblo necesitaba depositar en algo o alguien su antigua lealtad al rey. Esa nueva entidad sería el Estado. Pero habría que buscar un elemento que lo vinculara con el ser íntimo del pueblo, para que no lo percibiera ajeno, y lo rechazara. Este enlace Bustamante lo encontró volviendo una mirada atrás, en la antigua grandeza mexicana. La vereda ya había sido abierto por Sigüenza y Góngora, Clavijero, Boturini, Veytia y Fray Servando, ahora sólo necesitaba ser desbrozada. Según esta idea, el México postindependiente y el Imperio Azteca eran, en esencia, uno solo. El pasado colonial, como dice Octavio Paz, el interregno. Así, Bustamante influido por las ideas vertidas en los manuscritos inéditos de Boturini, construyó el puente necesario para integrar las virtudes de los héroes prehispánicos a su presente histórico. La nación recién liberada por los insurgentes, era la legítima heredera de Cuauhtémoc.

En el *Cuadro ...* su presente histórico se une con el pasado remoto. Bustamante al presentar a José María Morelos lo hace así: "Ve con Dios, hijo mimado de la victoria: el ángel tutelar de América te guíe; la sombra de Moctezuma te requiera sin cesar en el silencio de la noche por la venganza se sus manos, y de aquellas inocentes víctimas que inmoló Alvarado en el templo de Huitzilopochtli"¹¹. Tal vez el rasgo más importante de esta obra sea la constante presencia de espíritus de la época de la conquista que se hacen

¹⁰ E. Guadalupe Jiménez Codinach. *Planes en la nación mexicana*. p. 124.

¹¹ *Ibid*, p. 336.



presentes en la gesta insurgente. Cuando Bustamante cavila sobre la matanza de españoles realizada recientemente en la Alhóndiga de Granaditas, hace aparecer las sombras de Hernán Cortés, Pedro de Alvarado y Francisco Pizarro llorando sobre los cadáveres de sus compatriotas. Súbitamente se presenta el espíritu de América, quien les recuerda la matanza de Cholula y los asesinatos de Moctezuma y Cuauhtémoc.

Después de narrar detalladamente la lucha de independencia, el *Cuadro...* concluye con la entrada triunfal de Agustín de Iturbide por las calles de la ciudad de México, momento glorioso, en que el militar ve como las sombras de los antiguos emperadores mexicanos se levantan de sus tumbas en Chapultepec y encabezan el gran desfile. A través de estas imágenes, Bustamante afirma la existencia de una nación mexicana sometida al dominio español, quien recupera su libertad, después de 300 años de esta opresión.

Bustamante convencido de la importancia de legitimar la singularidad de México, frente a una Europa que lo había definido desde su nacimiento, empuñó toda su vida al rescate, edición y escritura de libros que versaran sobre la historia antigua de México. Entre ellos destaca *Teomoxtlí*, porque muestra fehacientemente la huella ideológica del caballero Boturini y por ende la vigencia del pensamiento de Vico en la primera mitad del siglo XIX.

Crónica mexicana o Teomoxtlí

“Juventud amable vuestros padres os ocultaron quienes sois, y de dónde procedéis, en lo que parece pusieron particular empeño protegidos de las Leyes de Indias, que hasta la época presente habían cerrado vuestros labios, así como yo lo tengo en mostraros que pertenecéis a una Nación grande, llena de valor y de virtudes. Yo os doy el parabién, porque vuestros mayores, por la línea materna no fueron unas hordas inmundas que vagaban errantes por las selvas, sin idea de cultura y sociedad, sino que pudieron muy bien parangonearse con los antiguos griegos y romanos, tal es el objeto de mi empresa”¹²

De esta manera, Carlos María de Bustamante inicia una de la muchas obras que dedicó al rescate de la historia prehispánica. Se trata de *Crónica mexicana o Teomoxtlí*. Libro que contiene una relatoría de usos, costumbres, religión, política y literatura de los toltecas y mexicanos, redactado, según Bustamante, a partir de un hallazgo de un antiguo códice inédito del caballero Lorenzo Boturini. Bustamante aplica apropiadamente la interpretación de la historia que había propuesto Giambattista Vico en los *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, para integrar la cultura prehispánica al orgullo nacional. En su *Teomoxtlí*, Bustamante, destaca que todos los peligros a los que se enfrentaron los guías espirituales de los indios en su peregrinación hacia Tollan, fueron superados gracias a “que la Alta Providencia por fines inapelables a los curiosos investigadores, guiaba y conservaba a estos caudillos, al modo que prolongó los días de los primeros patriarcas conocidos en la historia sagrada”¹³ De tal manera que en la historia de estos pueblos también estuvo la voluntad divina, tantas veces negada por el conquistador europeo.

Otro acierto de Bustamante en esta construcción de los pilares de la identidad de la nueva nación, apoyado en la reescritura de la antigüedad prehispánica, es el de ponderar su fuerte sentimiento religioso. Describe

¹² *Crónica mexicana, Teomoxtlí*. p. 2.

¹³ *Ibid.* p. 12.

cómo en el reinado de Tecpancaltzin se dedicó un templo a Ce-Acatl y en él se colocó una cruz, que todavía hallaron los españoles. Según Bustamante, este hecho era signo de que adoraban a una sola divinidad que ellos llamaban Tloquenahuaque o Señor soberano creador del cielo. Netzahualcoyotl, según Bustamante, poseía un gran espíritu religioso, constantemente usaba la frase “Dios creador”, referida a la divinidad suprema. Siguiendo muy de cerca las ideas de Fray Servando Teresa de Mier, Bustamante describe la figura de Quetzacóatl asociada a la del apóstol Santo Tomás. Como vemos este autor igual que Vico, integra la historia de los gentiles a la historia universal, mostrando como entre ellos también estuvo Dios, manifestado como la Divina Providencia, y fue esta fuerza, la que los guió.

Tal como observamos en las obras de Bustamante, el nacionalismo que propone, presenta un concepto de patria que nace con la insurgencia y se vincula a la idea de una nación indígena anterior a la conquista. Así la nación que se proyecta dispone desde el momento mismo de su gestación, de una memoria histórica que unifica el pasado indígena con la nación que se desea instaurar. Esta decisión política le dio a la nación independiente una legitimidad interna ante su población nativa y mestiza, la dotó de un pasado que remontaba los orígenes de la nación a su raíz más antigua y abrió amplias expectativas a las ensoñaciones latentes en el inconsciente colectivo de la población. Limpió la antigua historia de los elementos demoniacos que la habían manchado historias anteriores y la hizo parte de la historia universal.

Para concluir diré que el sistema filosófico de Giambattista Vico que incorporó la gentilidad a la historia universal, posibilitó en el México Independiente la integración de la antigüedad mexicana a la historia del país. Se reescribió la historia oficial que había omitido este periodo, por considerarlo ajeno. Los pueblos prehispánicos pasaron a ser considerados símbolo de la edad de oro de los mexicanos. Su cultura fue prestigiada para fomentar una identidad común, cimentada en un orgullo nacional. ■

Bibliografía

- Berlin, Isaiah. *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. México, FCE, 1992.
- Boturini Benaducci, Lorenzo. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. México, Porrúa, 1974. (Sepan cuantos..., 278)
- Bustamante, Carlos María de. *Crónica mexicana o teomoxtl, o libro que contiene todo lo interesante a usos, religión, política y literatura de los antiguos indios tultecas y mexicanos*, redactada de un antiguo códice inédito del caballero Boturini por el lic..., México, Imprentas de Mariano Ontiveros e Imperial de Alejandro Valdés, 1821–1822.
- , *Mañanas de la Alameda de México*, publicadas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país.... México, Imprenta de la Testamentaria de Valdés, a cargo de José María Gallegos, 1835–1836.
- Croce, Benedetto. *La filosofía de Giambattista Vico*. Bari, G. Laterza, 1962.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme, 1980.
- García Icazbalceta, Joaquín. “D. Lorenzo Boturini Benaducci”. *Diccionario Universal de Geografía e Historia*. México, Tipografía de Andrade, 1855. Vol. iv, pp. 133–138.
- Jiménez Codinach, E. Guadalupe. *Planes en la nación mexicana*. México, Senado de la Republica/Colegio de México, 1987.
- Löwith, Karl. *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*. Trad. de Justo Fernández. Madrid, Aguilar, 1958.
- Matute, Alvaro. *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*. México, UNAM, 1976.
- Teresa de Mier, Servando. *Obras completas*. Vol. iv. Introducción, recopilación, edición y notas de Jaime E. Rodríguez O. México, UNAM 1988.
- Torre Revello, José. “Biografía de Lorenzo Boturini Benaducci”. *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, t. vii, núm. 1, ene-mar. de 1936, pp 5–45.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Lecturas históricas mexicanas*. México, Empresas Editoriales, 1966.
- Vico, Giambattista. *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. México, FCE, 1978.

